

EXAMEN - DOS BANDERAS

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

- ¿He podido convencerme de que me encuentro en una gran batalla?
- ¿Estoy resuelto a seguir la bandera de Cristo cueste lo que cueste? ¿Pido esta gracia?
- ¿Mis decisiones se fundan en algún caso en la bandera de Satanás (apegos, algún punto de hora, orgullo)?
- ¿Voy a poner lo que esté de mi parte. como Sta. Teresa, para amar a Dios. sobre todo, sabiendo que este gran Dios no nos ha dejado de amar a nosotras aunque le hemos mucho ramel ofendido?
- ¿Qué cosas me impiden seguir a Cristo con mayor libertad y generosidad? ¿He podido ver algún engaño del maligno en mi vida? ¿He decidido algo al respecto?
- ¿He podido entender al menos un poco más la belleza y la importancia del desapego y pobreza, del desear las humillaciones y de la humildad?
- ¿Qué medios utilizo para resistir al maligno y fortalecer mi fidelidad a Cristo?
- ¿He pensado en alguna humillación que ya vivo en lo cotidiano que podría aprovechar para vivir según el plan de Cristo?
- ¿Tengo deseo de ser de aquellos que “a todos quieren ayudar”?